ra venir delante de él, y le acompañaba á su casa, que se tenia cuidado de adornar con ramos y festones. Del mismo modo, si un amigo marchaba para el estranjero, se le escoltaba lo mas lejos que se podia y se hacian en su presencia ruegos y votos por el próspero resultado de su viaje y por su feliz regreso.

HORA SESTA.

(*Las doce.*)

Se retiraba cada uno á su casa y comia ligeramente.

Esta era la única hora que los romanos pasaban junto á su familia y la consideraban como una transicion entre las dos partes del dia, del cual, la primera estaba principalmente consagrada a los intereses y al trabajo, y la segunda á los egercicios del cuerpo y á los placeres.

HORAS SETIMA Y OCTAVA.

(*Una y dos de la tarde.*)

Aunque era costumbre no trabajar en los negocios despues de comer, sin embargo, las personas laboriosas no seguian siempre esta conducta; trabajaban hasta escederse de los límites ordinarios, y muchas veces, aun hasta la hora décima (cuatro de la tarde). Pero estas personas eran contadas: magistrados entregados á los cuidados de la causa pública, ú oradores celosos que se creian responsables de los intereses de los desgraciados, de cuya defensa se habian encargado. Tal era Asinio Polion, á quien Horacio llama el mas fiirme apoyo de los acusados inocentemente, y la mas brillante lumbrera del senado y del que Séneca decia haber sido tan arreglado en la distribucion de tiempo, que trabajaba hasta la hora décima, es decir, hasta las cuatro de la tarde; pero que pasada esta, ni siquiera abria una carta, viniese de donde viniese, de temor que de ella no le resultase algun trabajo mas del propuesto para el dia ó que pudiese turbarle en el reposo á que habia consagrado el resto de él.

Caton no fué tan apegado al trabajo, durante su pretura. Se constituia esactamente en el tribunal á hacer justicia, las horas tercia y cuarta, desde donde se retiraba á su casa para comer sóbriamente; y Plutarco rechaza, como si fuera una ofensa injuriosa, lo que decian los enemigos de este grande hombre, que daba audiencia despues de haber comido.

Despues de la comida, se jugaba á la pelota ó al balon, se paseaba á pié ó en litera. En los bosquecillos, en las galerias y en los paseos públicos, los poetas se aprovechaban muchas veces de la ociosidad que reinaba en estos lugares y en estos momentos, para recitar sus obras á quien queria oirlas.

Los jóvenes se ejercitaban en el campo de Marte; montaban á caballo, lanzaban el dardo, tiraban el arco, luchaban y evolucionaban de todas maneras. A fin de que no hubiese confusion, ni relajacion de las reglas marcadas en esta clase de trabajos y ejercicios que pasaban por la mejor escuela de la juventud romana, estaban señaladas las plazas para cada ejercicio y se llamaban *areæ* ó *areolæ*, y eran dirigidos por personas, cuya presencia fuese capaz de escitar la emulacion en los corazones mas indiferentes. Aun los mismos ancianos despreciando el polvo y el sol, concurrian á presenciar los esfuerzos de los jóvenes héroes, mirados como el sosten del Estado.

HORA OCTAVA.

(*Dos de la tarde.*)

Despues de los ejercicios y de los paseos, se concurria á los baños públicos ó particulares. Los públicos se abrian á toque de campana, y todos los dias á la misma hora: los ciudadanos que llegaban tarde, corrian riesgo de bañarse solo en agua fria.

Un ciudadano cualquiera que fuese su categoría y posicion nunca faltaba al baño; no se abstenia de él ni por pereza, ni por sus quehaceres á no ser que estuviese de luto, fuese este público ó particular.

Se observa que bajo el mando de los emperadores, se podia prescindir de estas rigorosas costumbres. Horacio, en la sencilla narracion que hace del modo como pasaba los dias, manifiesta el poco uso que hacia del baño.

Ni la moda, ni el buen parecer, me atan, dice: voy solo á donde quiero; paso muchas veces por el mercado, y me informo del precio á que se venden el trigo y las legumbres. Por la tarde me paseo por el circo ó la gran plaza y me paro á escuchar, al charlatan que dice la buena ventura, leyendo en el porvenir, segun le pagan los curiosos que le rodean. De alli voy á mi casa, y ceno frugalmente; despues de lo que, me acuesto y duermo sin ninguna inquietud hasta el dia siguiente, permaneciendo en mi lecho hasta la hora cuarta del dia, esto es á las once de la mañana.

(*Se continuará*)

PRECIOS CORRIENTES DEL MERCADO DE ESTA CAPITAL.

Trigo.	38 á 42
Cebada.	16 18
Maiz.	26 28
Aceite, arroba.	44 48
Arroz.	18 23
Alcohol, quintal.	42 44
Plomo, de 1.ª quintal.	46 00
Idem de 2.ª.	43 44

PRECIOS DE VARIOS MERCADOS.

	Trigo.	Cebada.	Maiz.	Aceite.
Sevilla. . . .	31 á 40	16 á 17	»	31 32
Málaga. . . .	43 54	19 21	34	32
Granada. . .	00 00	00 00	00	00
Jaen.	28 30	11 12	»	30 36
Madrid. . . .	36 40	14 15	»	48 49

SECCION BIBLIOGRAFICA.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES, novela de Eugenio Sué, traduccion de la *Sociedad literaria*, bajo la direccion de don Wenceslao Aiguals de Izco.

Se ha repartido el 27.º cuaderno de esta célebre produccion, la mas interesante y filosófica del autor del *Judio errante*. Cada cuaderno consta de 104 páginas de escelente papel y esmerada impresion, y solo cuesta 2 rs. tanto en Madrid como en provincias, franco el porte.

La publicacion se hará con la misma rapidez que en Francia: sigue abierta la suscricion en Madrid, calle de Leganitos, número 47; en provincias en correos y principales librerías.

EL TIGRE DEL MAESTRASGO ó sea de grumete á general. Historia-novela original de D. Wenceslao Ayguals de Izco. Edicion de gran lujo, en papel satinado con profusion de grabados y el retrato del autor grabado en acero.

Se han repartido las entregas 27 y 28, que son las últimas de la obra. Toda ella se halla de venta encuadernada á la rústica por 56 reales en Madrid, y 70 reales en las provincias, franco el porte, en correos y principales librerias.

DE LA PROPIEDAD, traduccion de la sociedad literaria bajo la direccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco, ilustrada con un prefacio de los traductores y notas, *Edicion económica con el retrato del autor*.

Esta es una obra que no puede pasar desapercibida en las efímeras columnas de un periódico, sino que como libro precioso debe figurar en toda librería selecta.

Es la obra del hombre de bien, del laborioso; es la obra del rico, lo mismo que del artesano, y para que todos los propietarios asi de grandes como de medianas fortunas puedan adquirirla, hemos fijado el precio mas económico que nos ha sido posible.

Es la obra mas liberal, mas oportuna, interesante é instructiva que en el dia puede publicarse.

Toda ella consta de un solo tomo de 448 páginas en 8.º, de buen papel y limpia impresion, y está de venta al ínfimo precio de CATORCE REALES tanto en Madrid como en las provincias, franco de porte.

Se suscribe en casa de los señores Vergara y compañía, y de D. Mariano Alvarez.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUIMOVICH,
calle de las Tiendas núm. 69.

Diputación de Almería — Biblioteca. Caridemo, El (Almería). 25/11/1848, p. 4